

DISCURSO DE JOSÉ LUIS SAMPEDRO EN EL ACTO DE INVESTIDURA DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (24 DE MAYO DE 2012)

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector, Autoridades Académicas, Ilustres colegas doctores Dr. Enciso y mi antiguo amigo, el Dr. Iglesias, a todos los presentes:

Con muy viva emoción que estaréis notando os agradezco vuestra presencia, os agradezco este honor que se me confiere y que es, en cierto modo, mucho más grande todavía del que pueda parecer solamente por razones oficiales, porque hay razones personales especiales. No puedo detallarlas, pero una sí: Resulta que, correspondiéndome a mí por razones oficiales el color naranja de la Facultad de Economía, yo visto hoy este color, que me hace dar las gracias emocionadamente a la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares, a su Departamento de Filología y a los que contribuyeron a ello, porque mi primera ilusión universitaria de mi vida fue llegar a este color y no el naranja que entonces no existía.

En 1935, como ha contado mi presentador, yo era funcionario en Santander y pensaba ya en 1936 matricularme en Filosofía en Oviedo. En 1936 fue imposible matricularse en Oviedo, en octubre del 36, y de ahí en adelante mi vida cambió por completo, pero éste es mi color inicial, mi ilusión inicial y he tardado casi 80 años en conseguir esta distinción. ¡Gracias!

(Aplausos)

¡Gracias compañeros filósofos, porque al fin he conseguido ser doctor en Filosofía por la Universidad de Alcalá! Mil gracias.

Y ahora, con la brevedad evidente, quiero deciros algunas cosas, para mí muy importantes y creo que lo son para todos. No sé si acertaré a hacerlo a la vez con brevedad y con corrección. Corrección en la realidad de los matices, porque me veré obligado a simplificaciones grandes, pero cuento con un auditorio capaz de comprender.

Quiero decir que estamos en un momento clarísimo de confusión, de desconcierto, de no saber, como decía Ortega en una ocasión “no

sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa". Pues vais a permitirme mi osadía y mi osadía es explicaros lo que nos pasa. Con brevedad, pero con una profundidad que no nos dicen habitualmente.

Lo que pasa es que en el teatro, en el gran teatro del mundo, como decía Calderón, se está realizando en estos años una profunda mutación en el escenario. Es un cambio por completo de la obra que se representaba. Son nuevos argumentos y nuevas ideas. Son unos decorados completamente distintos, son unos actores diferentes. Cuando se dice... porque ya se empieza a reconocer que esto no es una crisis financiera, sino una crisis sistémica. Cuando se dice sistémica se está pensando en un cambio muy profundo. Lo que pasa es que en el teatro, baja el telón, cuando se vuelve a levantar todo es distinto. En la vida, como dijo Gramsci, las crisis son de otro tipo. Mientras lo viejo no acaba de morir, lo nuevo todavía no acaba de nacer. Y entonces, al mismo tiempo ocurre, que está agonizando el capitalismo mientras está naciendo lo que viene luego, de lo que trataré de decir algo.

Pues bien, ¿qué es esa mutación? Es sencillamente, si se puede decir sencillamente, es un cambio profundo y resulta, y lo sabemos muy bien, por la teoría de la evolución, que cuando en un ecosistema el entorno natural cambia profundamente, los seres vivos que viven en él tienen que adaptarse o desaparecer. Si el mundo se vuelve mar, o nos volvemos peces o morimos. El desierto del Sáhara, que es hoy un desierto era un vergel hace relativamente poco tiempo. Y en él vivían elefantes, porque Aníbal cruzó los Alpes en elefantes para atacar a Roma. Y venían de África, pero del sur de Marruecos, de Numibia y ahora es un secarral. Pues esto es lo que está pasando. Que el mundo para el cual se construyó el capitalismo y sus instituciones, sus formas de vida, sus sistemas de producción, distribución, etc. este mundo ha cambiado muy profundamente.

No es nuevo este suceso, lo que pasa es que sucede cada cinco o seis siglos. El Imperio Romano se hundió. Se hundió con toda su fuerza. Y vino durante mil años la Edad Media, que también se hundió hacia 1500. ¿Por qué se hundió la Edad Media? Procuraré ser breve. Primero por ejemplo, vino la pólvora de Asia. La pólvora condujo a los cañones y los cañones

acabaron con los castillos. Vino después la brújula, y los navegantes se lanzaron a nuevas corrientes y aventuras oceánicas. Después, para ser breve, vinieron cosas tan importantes como las siguientes. La recuperación de la filosofía griega, entre que los árabes habían traducido a los griegos y entre que el ataque de los turcos hizo que los bizantinos se refugiasen con sus textos antiguos y sus manuscritos en Europa, esto hizo revivir los estudios sobre la Antigüedad. Y las ideas sobre la razón, basadas en la razón empezaron a discutir las ideas que se basaban en la fe y en la teología.

Esa discusión se aceleró con un invento extraordinario, prodigioso, que hoy nos parece natural, y que fue la imprenta. La imprenta fue extraordinaria. La imprenta permitió superar las limitaciones de la copia manual de manuscritos y difundió todas esas ideas. La teología tuvo que empezar a ir cediendo a las ideas de la razón. Pero, por si todo eso fuera poco, (y estamos ya en el humanismo y las ideas que luego alimentaron las tesis del siglo XVI y etc.), en 1492 se descubrió América y nada menos que un mundo nuevo, enorme y extraordinario, que empezó a dar terreno a los que empezaban a desarrollar nuevas técnicas en Europa, a desarrollar nuevos mercados, a los nuevos banqueros, a los grandes aventureros, a los que lo querían explotar y entonces aquello se desarrolló y empezó a venir oro de América, empezó a crearse riqueza y etc. Todo esto no lo pudo resistir la estructura petrificada que se había creado en los siglos anteriores y el dinero, sobre todo desde que en Ginebra Calvino digo que la riqueza era grata a Dios, resulta que todo esto condujo poco a poco al capitalismo comercial, industrial etc. y al financiero que tenemos hoy en día.

¿Y qué pasa ahora? ¿Por qué esas instituciones que tenemos para el capitalismo no sirven para la novedad? Porque están pasando cosas que son casi una transparencia de lo que pasó en 1500. Porque en vez de la pólvora, tenemos la bomba atómica y tenemos la energía nuclear y otras formas de energía diferente. En vez de la brújula, el GPS, que le dice al conductor de un coche si tuerce a la derecha, a la izquierda o si va por una carretera. Se podría seguir la cuestión, pero sobre todo en los puntos que me importan, lo mismo que entonces hubo la sabiduría griega y humanista

llevamos sobre todo dos siglos de descubrimientos científicos asombrosos, hasta el punto de que, hasta el mundo que nos representamos ha cambiado por completo. Ya no vivimos en el mundo de Ptolomeo, ni siquiera en el de Copérnico. El mundo de Newton, basado en el de Copérnico, ya es anticuado. Era como un reloj. El mundo de Einstein y de la física cuántica ya no es el de un reloj. Es el de un mundo probabilístico con el principio de indeterminación y con todas estas cosas que tenemos. Estamos con una revolución científica equivalente a la revolución de ideas que se produjo en torno a 1500 y 1600. Estamos en esa revolución científica. Por si fuera poco, lo que fue la imprenta, y lo que sigue siendo, está más que superado por la informática. La informática ofrece unos medios instantáneos de comunicación, de difusión, de dispersión de lo que se quiera, desde una modesta casa en Madrid o aquí mismo puedo comunicar con el mundo entero, puedo difundir una noticia que pueden captar miles de personas.

Todo eso supone una transformación tan profunda de las relaciones humanas que hace anticuado casi todo. Hoy un parlamento con 200 ó 300 personas que discuten un asunto, la mayoría de ellas no están enteradas del asunto (porque a ver, qué sabemos todos sobre la energía nuclear o lo que fuera) pero opinan campanudamente sobre el tema, ¿verdad?. Todo eso, cuando existe una posibilidad de trasladarse el problema a los informáticos, que ya no son analógicos, sino digitales, que es mucho más avanzado en ese sentido. En fin, no tengo ni siquiera competencia científica para hablar de todo esto, pero ustedes se dan cuenta de que este es un mundo completamente diferente.

Los capitalistas no lo entienden, y la prueba de que no lo entienden es que se dan cuenta de que no todo es dinero, como decía Marx, que dijo que el capitalismo hacía a todo el mundo mercancía. No todo es mercancía. No todo se compra ni se vende. Los capitalistas han apostado mucho a la compra de cualquier cosa, a la compra de personas. ¿Qué es esta corrupción de la que nos quejamos con frecuencia? Pues simplemente que hay hombre y mujeres que se venden y que compran. De modo que no entienden la cuestión y la prueba es que están refugiados en su financiarización, una palabrota muy reciente, que hace ver simplemente la

vida reducida a intercambiar bonos, títulos, acciones, lo que sea, papeles y no papeles, y todo ese batiburrillo del que los profanos y yo, economista, soy profano, porque esto no me ha interesado jamás. Yo he estudiado Economía para producir y para satisfacer necesidades humanas. Permítanme un breve paréntesis. Cuando yo estudiaba, la Economía tenía por objeto satisfacer las necesidades humanas (el hambre, la sed, etc.) pero ahora, primero descubrimos materiales nuevos, y luego inventamos necesidades para que en el mercado nos compren los materiales. Descubre alguien algo y dice ¿y esto para que sirve? Ah, pues hacemos un medicamento y decimos que este medicamento sirve para engordar o para adelgazar o para lo que sea. Y se vende, por las técnicas del mercado se vende.

No entienden la cuestión y se refugian esencialmente en el poder financiero, que está por encima del poder de los gobiernos. Porque, como dicen muy bien, los jóvenes, a los que ha aludido mi presentador, la “Democracia Real YA”, porque no es democracia. Por ejemplo, en nuestro país, sin ir más lejos, en este momento tenemos una situación en la cual el presidente de un partido político puede hacer aprobar la ley que le parezca, con la mayoría absoluta del Parlamento. Eso es equivalente a una dictadura, de hecho. No lo hará porque tiene buen sentido, porque comprende sus límites, etc., pero legalmente se puede hacer legar cualquier cosa. De modo que eso no es democracia, los pueblos no mandan y la prueba es que, en esta crisis financiera, todo el empeño de los gobiernos ha sido defender y sostener a los financieros en vez de sostener a los pueblos. Y en vez de poner el dinero a disposición del desarrollo de los seres humanos, los seres humanos se están sacrificando en favor de que se restablezca el poderío de los banco.

De modo que no entienden nada y eso es lo que está pasando. Está pasando que con instituciones que ya no sirven que ya están muertas, estamos manejando formas de producción, formas de comunicación, formas de organización extraordinarias. Esto es lo que está pasando, el cambio de escenario. Dense ustedes cuenta de que estamos viviendo ya en un mundo que todavía no podemos describir ni caracterizar, pero que no es ya el mundo muerto. Ha aludido mi presentador, cariñosamente, a

mi juventud. Ha dicho que soy muy joven. No es que yo sea joven y esté con los jóvenes porque yo sea joven, es simplemente porque no estoy con los muertos, ni estoy con lo que ha agonizado ya y, por consiguiente, no me interesa. Yo también soy un muerto, ya lo sé, yo soy un muerto ambulante, pero como dispongo de una breve demora, se me ha concedido unos días de permiso más, pues sigo, pero estoy con los nuevos, no con los viejos.

De modo que hemos cambiado, hemos cambiado por completo, y ahora viene la pregunta. No basta con indignarse, con reaccionar. ¿Qué hacemos? Desde luego, nuestros mandatarios no hacen nada. Lo que hacen es mantener sus privilegios, mantener su poder, querer más dinero para tener más poder, tener más poder para tener más dinero. La prueba es que no se dedican, en el fondo a otra cosa. Y lo que hacen en el terreno de lo que podríamos llamar economía es el desarrollo, hacen una cosa que llaman desarrollo sostenible y que es totalmente insostenible, en la forma en que se está haciendo. Es insostenible por razones demográficas, la población crece mucho más deprisa de lo que crece la capacidad regeneradora del planeta Tierra en cuanto a los bienes naturales. En el s. XX se triplicó la población mundial, la producción de la tierra no se triplicó en absoluto. Per además es que este desarrollo supuestamente sostenible es absolutamente antiético, es decir, que es injusto, y al ser injusto está creando unos límites de aceptación y de sumisión de los perjudicados que están produciendo y producirán aún más confrontaciones humanas. Porque aunque nos creemos civilizados la verdad es que en 2000 años desde los griegos hemos aprendido una técnica extraordinaria, pero no hemos aprendido a vivir juntos, unos con otros, y nos seguimos matando unos a otros por prejuicios, por cualquier razón. Hasta las religiones que predicán el amor, luego se matan unos a otros.

De modo que, civilizados no estamos y simplemente hay el desarrollo tenía que ser ético, tenía que ser equitativo. Y además el desarrollo tenía que ser ecológico, es decir, respetuoso del medio ambiente. Porque si destruimos las fuentes de riqueza del escenario planetario del planeta en que vivimos sobraremos nosotros. La tierra puede vivir sin nosotros, nosotros no podemos vivir sin la Tierra. De modo que el llamado

desarrollo sostenible es desarrollo totalmente insostenible, y por tanto, lo que hacen no resuelven ni son capaces de resolver nada.

¿Estamos perdidos? No, ¡qué vamos a estar perdidos! El signo chino para la palabra crisis está compuesto por dos caracteres, cosa que pasa mucho en el idioma chino, de los dos caracteres uno significa peligro y el otro significa oportunidad. No nos creamos tan importantes como para pensar que, porque se hunda el capitalismo, se hunde la humanidad. De ninguna manera, la historia sigue, lo que pasa es que ofrece otras perspectivas. ¿Cuáles son esas otras perspectivas? No tengo la bola de cristal pero sí añadiré algo que he dicho antes. Es que entre las novedades profundas que hacen que el capitalismo sea antiguo ya y que hacen que sea algo parecido a lo que ocurrió en el siglo XVI. Así como entonces se descubrió un mundo nuevo, América, las Indias que se decía entonces, y eso fue una fuente de expansión extraordinaria. Ahora también hemos descubierto un nuevo mundo. Ustedes dirán ¿qué nuevo mundo? El mundo de lo pequeño. Miren: los antiguos distinguían entre el macrocosmos, que era todo el mundo, todo lo existente y el microcosmos, que era el ser humano, que se consideraba, por su complejidad, algo equivalente, en una escala física mucho más pequeña, algo equivalente al macrocosmos. Pero es que ahora, desde hace 20 ó 30 años, la ciencia está manejando el *nanocosmos*, lo llamo yo. Es decir, el cosmos de la nanotecnología. Ustedes saben ya que la nanotecnología es una especialidad en parte de la Física, de la Biología, de la Química, que se enfrenta, no con la magnitud inmensa y deslumbradora de los astros, de lo infinitamente grande, sino al contrario, con la seducción asombrosa de lo infinitamente pequeño. Yo, que soy ignorante, pero que sigo siendo curioso, joven diría mi presentador y se lo agradezco, leo ahora las cosas que puedo sobre lo pequeño. Me asombra ver lo que es una célula, ver los organismos y orgánulos, las células que hay dentro de los organismos. Las células son todavía realmente componentes del cosmos asombrosos.

Yo no sé si se han puesto alguna vez ustedes a meditar sobre lo que es un huevo de gallina. Un huevo de gallina es una fábrica, una factoría que está con todos sus operarios en su sitio, con todas sus herramientas y sus productos en su sitio, con todos quietecitos hasta que se les avise. Y al

huevo, se le pone a la temperatura y entonces, inmediatamente, todos esos sectores empiezan a trabajar. Cada célula especializada en lo suyo: unos hacen la clara, otros la yema, otros hacen ¡huesos! Hacen cal, hacen patas, otros hacen plumas, alas y el resultado asombroso es que, con veintiún días más o menos de temperatura, lo que era un huevo se transforma en un pollito.

Bueno, cosas como esa, a escala de las células, hay cosas prodigiosas. Las células que, cuando se sienten sobrantes y excesivas, se suicidan. La *apoptosis* llaman a esto los biólogos, si no estoy equivocado. Pero luego están las partículas. Si en biología ocurre esto, los físicos llegan a las partículas, que son tan pequeñas que casi se confunden con sus cargas de energía, que son infinitésimas, pero son cargas de energía. Porque el mundo no es otra cosa más que vacío y energía y eso es lo que hay. Esas partículas están completando y conformando todo. Lo que quiero con esto es subrayar la importancia de ese nuevo mundo.

Y ¿a dónde vamos? Para terminar con todo esto ¿a dónde vamos? Nuestros preclaros expertos en la economía y en el capitalismo no nos sirven para nada. Ni ellos saben a dónde vamos. No es que yo no lo sepa, pero es que ni ellos lo saben. Sí sé donde quiero ir, y ellos no saben dónde quieren ir, porque no tienen dónde. Porque fuera del dinero no tienen dónde. ¿Qué referencia vamos a buscar? ¿A dónde vamos? ¿Qué vamos a hacer? Lo que hacen estos jóvenes, y estos jóvenes que exigen democracia, que exigen que el pueblo sea más importante que el dinero.

De modo que, se trata de ir a otra cosa. Miren, de las grandes componentes de la sociedad, la economía del libre mercado, se ha vuelto la cosa, muchos la quieren sostener, pero eso no sirve, la política representativa, la falsedad de la democracia, eso no sirve. La misma religión está refugiada en el siglo XVI y quiere seguir todavía en la época de la Contrarreforma. Lo único que funciona rápidamente y nos puede llevar adelante es la Ciencia. Y dentro de la Ciencia, las Ciencias Naturales estudiando la energía y el vacío y las Ciencias Biológicas. Y ahí está, para mí, el futuro referente. Porque por el camino de las ciencias biológicas y la nanociencia, por el camino de lo infinitamente pequeño llegaremos a amar la VIDA.

La vida es el referente total, porque si la vida se acaba, para cada uno de nosotros, y soy muy consciente de ello, se acaba todo lo demás. Muero yo y muere para mí el sol, la luna y todo lo que ustedes quieran. La vida es el referente, pero, y termino con esto, la vida propia de cada uno. Somos como un árbol, nacemos con una simiente, tenemos que hacernos quienes somos, como decían ya los griegos. Eso es lo que tenemos que hacer. Y para eso necesitamos libertad de pensamiento. Yo lo que digo a los jóvenes es *“Procurad pensar en libertad. Si pensáis en libertad tenéis derecho a pensar lo que queráis, pero si pensáis lo que os dicen que penséis, entonces ni siquiera vivís vuestra vida, vivís la vida que os imponen”*. La vida es el referente, y como se me acaba la vida, lo sé muy bien, termino también el discurso que tengo que acabar.

(Aplausos)